

LA ENTONACIÓN HISPÁNICA Y SU
DESARROLLO DESDE PRINCIPIOS DEL
SIGLO XX HASTA NUESTROS DÍAS

JOSEFA DORTA
Universidad de La Laguna

1. INTRODUCCIÓN

En numerosos trabajos (*v. gr.* T' Hart y Collier, 1975; Quilis, 1981 y 1993; García Riverón, 1996 I) se ha puesto de manifiesto el reconocimiento de la entonación como uno de los fenómenos más complejos debido a la interacción de diversos planos o niveles lingüísticos que suelen simplificarse en tres: el *físico* o *acústico* en el que se considera la evolución en un enunciado de tres parámetros, esto es, F₀ –frecuencia fundamental–, amplitud y duración; el *perceptivo* que permite desechar ciertas variaciones de los parámetros físicos mediante el proceso de filtrado que hace el oyente y el *semántico-funcional* por el que podemos extraer informaciones de tipo lingüístico (*v. gr.*: la modalidad –declarativa *vs.* interrogativa– y la delimitación del discurso en unidades entonativas para su comprensión) y extralingüístico o paralingüístico (origen de los interlocutores, nivel sociocultural, intenciones, estado de ánimo, etc.).

Tal complejidad ha contribuido, sin duda, a que la entonación, hasta fechas muy recientes, no haya sido objeto de interés para los lingüistas con lo cual se nos ha privado, entre otras cosas, de la posibilidad de conocer cuál es su función en la unidad y en la diversidad de las lenguas, en general, y del español, en particular. Por otra parte, esa misma complejidad justifica, hasta cierto punto, que

cuando se comienza a abordar su estudio éste haya sido, en general, muy parcial por dos razones fundamentales:

1^a) porque se ha limitado, la mayoría de las veces, al primero de los niveles mencionados, esto es, al físico o acústico donde, por otra parte, muchas veces se ha restringido al análisis de la F₀ o frecuencia fundamental, responsable de la melodía, por considerar que es el parámetro fundamental que la define. Ello se evidencia en las siguientes definiciones de Quilis: [1] “la entonación es un prosodema que utiliza principalmente las variaciones de frecuencia del fundamental para desempeñar una función lingüística a nivel de oración” (1981: 340) y [2] “la entonación es *la función lingüística significativamente significativa, socialmente representativa e individualmente expresiva de la frecuencia fundamental en el nivel de la oración*” (1993: 410)¹.

2^a) Porque el análisis de la entonación se ha hecho, fundamentalmente, en el ámbito de las oraciones aisladas (correspondientes muchas veces a habla formal o de laboratorio) en íntima conexión con las sílabas y los acentos (como se verá más adelante al hablar de los modelos de entonación) y partiendo muchas veces de la premisa de que unas mismas estructuras sintácticas se correlacionan con idénticas entonaciones, es decir, cada estructura sintáctica tiene una entonación particular con lo cual se obvia la complejidad semántico-pragmática de la entonación y, por tanto, se ignoran las distintas formas de interrogar, rogar, mandar, etc., en las diversas variedades de una lengua.

No obstante, parece obvio que la referida complejidad de la entonación no puede justificar del todo que hasta el siglo xx las teorías y los estudios sobre ella fueran, en general, prácticamente ignorados –al menos en los ámbitos considerados formalmente de interés lingüístico, como la gramática y la fonología–, aun cuando podamos encontrar ciertos antecedentes que, incluso en un tema tan poco atendido como éste, hagan verdad las palabras de Robins cuando afirma que “la periodización histórica por siglos es, por lo general, bastante arbitraria” y, por ello, al entrar en el siglo xx:

tendremos que indagar en el siglo xix y en los que le precedieron, al tratar de hallar el origen de muchas de las actitudes y teorías modernas buscando no sólo los antecedentes directamente relacionados con las figuras más importantes y sus enseñanzas, sino también las corrientes específicas del pensamiento que puedan interesar al hombre de hoy (Robins, 1981: 197).

¹ Algunos autores consideran necesario hacer una diferencia entre entonación y melodía: el primer término implicaría todos los parámetros físicos mencionados *ut supra*; el segundo (*pitch* en inglés), en cambio, “se relaciona con la curva de F₀ o curva melódica de un grupo fónico” (Garrido Almiñana, 1991b: 8).

Y, en efecto, un estudio historiográfico de la entonación podría remontarse, incluso, a la antigüedad clásica si atendemos a las noticias ofrecidas por diversos autores. Así, por ejemplo, García Riverón nos da las siguientes:

Según D. Cristal [...] ², el primer trabajo de entonación apareció en 1560. L. Ceplitis [...] ³ se remonta un poco más allá y dice que el suprasegmento que nos ocupa fue objeto de análisis en las obras de oratoria y artes escénicas de la antigüedad clásica. Por otra parte, I. G. Torsueva [...] ⁴ afirma que el primer intento de interpretación teórica de la entonación lo hizo H. Sweet en su *New English Grammar* (P.T., 1, Oxford) de 1882 (1996, I: 19).

Navarro Tomás (1974: 13), por su parte, nos remite al resumen que da Merkel de “numerosas noticias sobre melodía del lenguaje, recogidas de estudios lingüísticos y gramaticales anteriores a 1857” ⁵ y que luego completaría H. Gutzman hasta 1906 ⁶.

No obstante, a pesar de tales precedentes, sin duda valiosos, una breve mirada a la tradición que precede al siglo xx nos hace ver que la entonación caía fuera de los intereses estrictamente lingüísticos lo que justifica, por otra parte, que en este capítulo se aborde su historia en un período muy reciente de manera que, tal como hace ver Girón Alconchel en el capítulo 1 de este mismo libro al hablar de la gramática española desde 1920 hasta nuestros días, nos tropezamos con la dificultad “de historiar lo contemporáneo” y, por tanto, quizás carezcamos de la perspectiva suficiente que evite una posible distorsión de los hechos.

2. ENTONACIÓN Y TRADICIÓN GRAMATICAL

En efecto, si nos situamos en el ámbito “donde el mundo griego (y el romano) alcanzó mayor perfección” (Robins, 1981: 35), esto es, en la *gramática*, vemos que si bien la prosodia o las reflexiones de tipo prosódico sobre determinados parámetros o rasgos (como el tono o la cantidad) se hicieron desde la antigüedad clásica en

² En su obra *Prosodic systems and intonation in English*, Cambridge University Press, Cambridge 1969, p. 20.

³ Remite a *Analiz rechevoï intonatsii*, Izd. Zinatze, Riga, 1974, pp. 11–14.

⁴ En su trabajo “Sovremennaia problematika intonatsionnyj isseledovannii”, *Voprosy Iazykoznaia*, 1, 1984, pp. 116–126.

⁵ C. L. Merkel (1857): *Anatomie und Physiologie des menschlichen Stimm und Sprachorgans*, Leipzig.

⁶ En su “Über die Tonhöhe der Sprechstimme”, *Med-päd. Monatsschrift*, Berlín 1906.

este ámbito o nivel lingüístico, el hecho de que “el modelo gramatical para la descripción del lenguaje consta[ra] de la palabra y del paradigma” (Robins, 1981: 65) excluía el estudio de la entonación por traspasar estos límites de interés tal como se tratará de demostrar en el breve repaso gramaticográfico que sigue a continuación.

Desde la primera gramática griega, la *Τέχνη γραμματική* de Dionisio de Tracia, la gramática fue concebida de manera muy amplia como “el conocimiento práctico de los usos generales de los poetas y escritores de prosa” y se dividió en seis partes de las cuales la primera trataba de la “lectura exacta (en voz alta) dando la atención debida a la prosodia”. No obstante, a pesar del propósito, esta parte se limitó “a la descripción de los fonemas segmentales y la distinción de la cantidad, en vocales y en sílabas” (Robins, 1981: 42), aspecto este último que definía fenómenos prosódicos como el ritmo y los patrones rítmicos. Mas tarde, los escolastias incluyeron en las prosodias

los distintos niveles tonales, simbolizados por las marcas acentuales de las palabras escritas, la duración y cantidad de las sílabas, la aspiración o no aspiración del grupo vocálico al principio de palabra (espíritus “áspero” y “suave”) y algunos fenómenos de juntura, tales como la elisión de vocales, los cambios de tono en las palabras compuestas y las marcas de fronteras de palabras [...] (Robins, 1981: 48)

con lo cual el marco de estas prosodias era la sílaba y la palabra y no la prosodia de la frase u oración donde se situará, prioritariamente, el estudio de la entonación en el siglo xx.

La tradición precedente determinó, asimismo, que en la primera gramática del castellano, la *Gramática de la lengua castellana* (1492) de Antonio de Nebrija, la entonación tampoco fuera considerada propiamente en la prosodia⁷, pues ésta quedaba identificada con el *acento* y con el *ritmo* según se desprende de la siguiente definición de Nebrija:

nos otros podemos la interpretar acento, o más verdadera mente, cuasi canto. Ésta es arte para alçar y abaxar cada una de las sílabas de las diciones o partes de la oración. A ésta se reduce esso mesmo el arte de contar, pesar τ medir los pies de los versos τ coplas (Nebrija, 1992: 21).

⁷ Antonio de Nebrija, siguiendo expresamente a Quintiliano, distingue dos partes en la gramática: la *doctrinal* (*metódica* de los griegos) “por que contiene los preceptos y reglas del arte” y *declaradora* (*histórica* de los griegos) “por que expone y declara los poetas y otros autores por cuiã semejança avemos de hablar” (Nebrija 1992: 21); a su vez, la primera se subdivide “en cuatro consideraciones”: *Ortografía, Prosodia, Etimología y Sintaxis*.

De esta manera, aunque la prosodia siguiera apareciendo como parte de la gramática deslindada de la ortografía y de otras partes en un buen número de obras de la tradición gramatical hispánica hasta entrado el siglo xx⁸, a lo que contribuyó, además, el hecho de que así lo hiciera la Real Academia Española a partir de la cuarta edición de su Gramática, de 1796, en su cometido seguía sin entrar el estudio de la entonación. Así, por ejemplo, en obras tardías como la de Fernández Monje (1854), se relega a la *poética* lo relacionado con el metro y la rima, mientras que en la de Herráinz (1870) la *prosodia* trata lo que atañe a los parámetros de tipo prosódico que afectan a los sonidos o secuencias de sonidos, tales como el tiempo, las pausas y el tono. En otras, incluso, se llegó a excluir la prosodia de la gramática porque su estudio “no reviste carácter esencialmente gramatical” (Rosanes de Larrea, 1914: 5).

Hay que considerar, por otra parte, que en la tradición gramatical, los límites de lo ortográfico, lo fonético y lo prosódico quedaban borrosos la mayoría de las veces pues se confundía constantemente lo oral con lo escrito, lo segmental con lo suprasegmental. Así, en muchas gramáticas encontramos que en la parte dedicada a la ortografía se trataban cuestiones relacionadas con las letras y las reglas para escribir bien, pero también con su pronunciación y acentuación. Por otro lado, en la prosodia, se abordaban aspectos relacionados con las sílabas, pero también con las letras, etc., considerando cómo se pronunciaban dependiendo de su acentuación y duración. De esta manera, incluso en gramáticas muy tardías, como en la académica de 1931, la prosodia fue concebida como “la parte de la *Gramática* que enseña la recta pronunciación y acentuación de las letras, sílabas y palabras” (1931: 447) incluyendo no sólo el tratamiento de fenómenos propiamente prosódicos, como el acento y, muy brevemente, el ritmo, sino también el alfabeto, las sílabas, los diptongos y triptongos y las palabras desde la perspectiva de su pronunciación.

⁸ De ello se da cuenta en los trabajos de Gómez Asencio (1981), Calero Vaquera (1986) y Dorta (2004). En estos trabajos, asimismo, puede verse que hay un buen número de autores que omitieron cualquier alusión a la división de la gramática en partes o que excluyeron de ella a la prosodia e, incluso, a la ortografía, aunque no todos lo hicieron de manera explícita ni por idéntico motivo. Como se señala en Dorta (2004), en algunos casos ello obedece a “la simplicidad y al carácter práctico con el que fueron concebidos los textos, esto es, la enseñanza del español”; otras es “sólo en una cuestión formal, de clasificación” puesto que, sustancialmente, el tratamiento de lo prosódico en muchas obras siguió siendo el mismo que se venía dando en la tradición precedente; en otros casos, en fin, “la exclusión de la prosodia y también de la ortografía de la gramática se explica por influencia de la tradición renacentista” de Petrus Ramus (Pierre de la Ramée), El Brocense o Correas.

En definitiva, pues, en la tradición gramatical hispánica que llega al siglo xx, siguiendo el modelo clásico, no se tiene una idea clara de qué es y cómo debe incluirse el fenómeno de la entonación como un fenómeno de prosodia oracional debido a que la idea de prosodia (como parte de la gramática o no) que se venía transmitiendo de unos gramáticos a otros se centraba en los “accidentes” prosódicos de la palabra y de sus unidades básicas (las letras y las sílabas) y, todo lo más, en el análisis de los versos y sus características, esto es, en la métrica.

Todavía en 1944, cuando Navarro Tomás publicó su *Manual de entonación española*, escribía que la tradición gramatical

Empieza a advertir que las formas de entonación, a las que siempre se ha reconocido especial importancia en la matización emocional de la palabra, actúan también en muchos casos con el carácter y papel de verdaderos elementos gramaticales (Navarro Tomás, 1974: 8).

Y, en efecto, la entonación se ha introducido (tímidamente, añadiríamos) en la gramática como una de las marcas gramaticales distintivas que permite distinguir, no sólo contenidos modales (*v. gr.* interrogativa total/enunciación) que tradicionalmente han sido reconocidos, “sino también para orientar de manera decisiva la interpretación de los enunciados” (Escandell Vidal, 1999: 3944) con lo cual se plantea su distintividad en tres niveles distintos: gramatical, semántico y pragmático. Claro es que esta última consideración sólo es posible en un marco de análisis diferente al de la gramática formal y la semántica del sistema (*v. gr.* estructuralista), esto es, en el marco de disciplinas más actuales como la sociolingüística, el análisis del discurso o la pragmática lingüística que parten del funcionamiento lingüístico que hacen los usuarios de una lengua. Con todo, es preciso no olvidar, y esto se ha recordado por parte de los mismos pragmáticos, que no podemos separarnos radicalmente de la lingüística llamada del sistema pues caeríamos en el riesgo de no poder sistematizar la entonación. En cualquier caso, es evidente que siguen faltando estudios amplios que interrelacionen esos tres niveles sin olvidar, obviamente, un riguroso estudio físico-acústico⁹

⁹ La necesidad de ese estudio es evidente si consideramos que en diferentes trabajos “se calcan” y “se generalizan” las características entonativas que han dado otros autores (de una “modalidad determinada” en una “variedad determinada”, “de un tipo de informantes determinado”, etc.) y que se han definido a partir de estudios muy parciales referidos a corpus extremadamente restringidos en los que muchas veces se analizan algunas oraciones tomadas como ejemplos.

que permita comprobar lo particular y lo general de la entonación en el español que usamos en las diferentes variedades de nuestra lengua.

3. ENTONACIÓN Y TRADICIÓN FONOLÓGICA

No sólo en el ámbito de la gramática se ignoró el estudio de la entonación. En la etapa clásica de la Escuela de Praga (nace en 1926), los fonólogos praguenses (V. Mathesius, B. Trnka, N. S. Trubetzkoy, R. Jakobson, S. Karcevskij, etc.) no incluyeron el estudio de la entonación como una prioridad fonológica pues las tareas fundamentales de la fonología, según el primer número de su órgano oficial (*Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, de 1929), fueron más bien de tipo segmental: aislar los fonemas y sus relaciones sistemáticas; determinar su combinatoria y frecuencia o, en fin, ver la relación entre los planos fonológico y morfológico (*morfo (fo) nología*). Así se evidencia en los *Principios de fonología* de N. S. Trubetzkoy, uno de los autores más representativos de esta etapa, pues sólo trata de la entonación en un breve apartado en el que se habla de las *oposiciones prosódicas que distinguen frases*, refiriéndose prioritariamente a la oposición ascendente/descendente que se realiza generalmente “sólo sobre la última palabra antes de una pausa puesto que sólo en esta posición es importante indicar si la frase está terminada o no” (1973: 201). Tal oposición es considerada “sólo un medio fonológico para diferenciar las frases” (1973: 201) debido a que cumple una *función distintiva*, esto es, continuidad/conclusión. A esa oposición se añade, además, la *entonación enumerativa* a la que se concede, asimismo, “fuerza distintiva”.

En la etapa del renacimiento de esta escuela (después de la Segunda Guerra Mundial) encontramos a dos grandes autores con aportaciones muy importantes al funcionalismo lingüístico: Roman Jakobson y André Martinet. Sin embargo, si bien el primero describe los rasgos distintivos prosódicos (*tono, cantidad e intensidad*), fundamentales para el estudio físico-acústico de la entonación, el marco del análisis fonológico sigue siendo fundamentalmente *la sílaba* por lo que cada uno de esos rasgos se define en relación con dicha unidad (*variedad intersilábica e intrasilábica*).

La actitud de André Martinet ante la entonación, por otra parte, responde al propio *status* que se le dio dentro de los estudios

lingüísticos. Hasta muy avanzado el siglo xx, muchos lingüistas consideraron que la entonación no era un fenómeno lingüístico o, de considerarlo como tal, se relegó su importancia como fenómeno de segundo orden o marginal. Entre estos últimos se cuenta Martinet pues afirma que

su juego no entra en el cuadro de la doble articulación, puesto que el signo que puede representar la elevación melódica no se integra en la sucesión de monemas y no presenta un significante analizable en una serie de fonemas (1974: 106-107)

es decir, justifica la marginalidad de la entonación entre los fenómenos de tipo lingüístico porque, a diferencia de los fonemas, no tiene carácter “discreto”.

En la década de los treinta-cuarenta se intentó subsanar esta situación de la fonología en el ámbito europeo gracias al surgimiento de una de las escuelas más importantes de Gran Bretaña, esto es, la llamada escuela prosódica representada por John R. Firth (1890-1960). Este lingüista, influenciado por el polaco y antropólogo B. Malinowski, aplicó su *teoría situacional del lenguaje* o *teoría del contexto de situación*¹⁰, de carácter semántico-pragmático, a la fonología prosódica considerando que los elementos fundamentales del análisis fonológico-prosódico son dos: los *fonemas* (vocales y consonantes) y las *prosodias* (acento, tono, cantidad y, además, la palatalización, labialización, nasalización, etc.). Las prosodias pueden operar en ámbitos sintagmáticos diferentes (sílabas, palabras, oración) y de ahí que se distinga entre *prosodia de la sílaba* y de *grupo de sílabas* (incluida la palabra, en donde se estudiarían los fenómenos del *acento*, el *tono* o la *cantidad*) y *prosodias de frase*, donde se situaría la entonación.

Tal concepción lleva a Robins a afirmar que:

la fonología sirve de lazo de unión entre la gramática y la elocución emitida, o más abstractamente, entre la gramática y la fonética; y todas las estructuras y categorías gramaticales son importantes para la fonología siempre que haya algún rasgo o conjunto de rasgos fonéticos que combinado con aquéllas les sirva de exponente. De aquí sale el reconocimiento de las prosodias de la palabra y de la oración, así como de la sílaba... (Robins, 1981: 216).

¹⁰ “El significado de las elocuciones (que son los datos primarios que tiene el lingüista) y de las palabras y frases que lo componen hay que comprenderlos según las funciones de los determinados contextos situacionales en que son utilizados” (Robins, 1981: 211).

También, en la escuela bloomfieldana americana se trató de superar el ámbito de actuación de la fonología segmental introduciendo la noción de *fonema suprasegmental* entre los que se contaban el *acento*, la *cantidad* y el *tono* que en Europa eran considerados como elementos o “rasgos” prosódicos por oposición a los fonemas (segmentos). De esta manera, para Bloomfield (*Language*, 1933) los “fonemas primarios” (de carácter segmental) se diferencian de los “fonemas secundarios” en que éstos sólo se definen por su relación con unidades mayores. Con todo, se advierte que un fonema secundario en una lengua puede ser primario en otra. Así, por ejemplo, las diferencias de tono son primarias en chino y secundarias en inglés pues en esta lengua se definen en relación con la entonación: los contornos entonativos (o morfemas) están conformados por varios tonos (o fonemas secundarios) que son las unidades mínimas de entonación. Con esta base, se fue elaborando la teoría de la entonación que se conocerá como el *análisis por niveles* de la escuela americana (R. S. Wells, K. L. Pike, Trager y Smith) del que se hablará más adelante.

Centrándonos en el ámbito hispánico, un ejemplo de la poca atención que ha merecido el estudio de la entonación en los estudios de fonología hasta décadas muy avanzadas del siglo xx lo tenemos en una de las primeras obras de mayor repercusión fonológica, esto es, la *Fonología Española* de Emilio Alarcos Llorach, aparecida en 1950, que “en su parte general, sigue los *Grundzüge* de Trubetzkoy” (1971: 7). Tal como sucedía en la obra del ruso, Alarcos dedica a la entonación sólo un pequeño capítulo (el VII) de escasas 5 páginas (107-111) lo que no debe extrañar teniendo en cuenta la consideración alarquiana de que los hechos entonativos

parecen organizarse fuera de la típica “arbitrariedad” o “convencionalidad” de los signos lingüísticos, y se acercan a los “símbolos” expresivos y relativamente “motivados”, como las interjecciones y las onomatopeyas (en tanto éstas no se hayan gramaticalizado) (Alarcos Llorach, 1971: 109)

si bien reconoce la necesidad de su estudio por considerar que, aunque no todos tienen valor distintivo, “caracterizan, si no al *sistema*, la norma de cada lengua” (1971: 109).

4. LOS MODELOS TRADICIONALES DE ENTONACIÓN Y SU APLICACIÓN AL ESPAÑOL¹¹

En el ámbito hispánico, ya entrado el siglo xx, los primeros intentos de describir la entonación de nuestra lengua son los trabajos pioneros de Navarro Tomás (1918, 1944) y Samuel Gili Gaya (1924, 1926). No obstante, no encontraremos un gran interés por su estudio hasta muy avanzado el siglo –fundamentalmente a partir de la década de los 90– aunque, si bien se toma conciencia de que se trata de un fenómeno lingüístico complejo desde diversas perspectivas (fonético-fonológico, gramatical, semántico, pragmático o sociolingüístico), en la práctica la mayoría de los estudios, como dije ya, se hicieron desde la perspectiva fonético-fonológica. A pesar de ello, hay que reconocer que el impulso que dieron ambas disciplinas a este tipo de estudios en los últimos años del siglo ha logrado incrementar el interés, cada vez más creciente, no sólo de fonetistas y fonólogos, sino también de gramáticos, semantistas, sociolingüistas, pragmáticos o psicolingüistas que hacen presagiar, siempre que se aúnen esfuerzos, que los estudios de entonación tienen un futuro prometedor.

El hecho de que el estudio de la entonación se haya centrado en el nivel físico-acústico y en el fonológico se puede entender si consideramos dos razones fundamentales. La primera es que el gran avance que experimentó en el siglo xx la fonética acústico-experimental, la informática asociada a ella y los programas estadísticos permitieron analizar y sistematizar cuantitativamente de una manera relativamente fácil los datos obtenidos de la frecuencia fundamental y –no siempre– de los demás componentes de la entonación lo que, por otra parte, ha determinado prácticamente el olvido de los aspectos semántico-pragmáticos aunque se haya reconocido su capacidad para diferenciar contenidos modales (interrogación, exclamación, enunciación, etc.). La segunda razón es que, la fonología, aunque relativamente tarde, aceptó que la entonación merece ser estudiada en el mismo nivel de importancia que los fonemas segmentales, reconocimiento que ha motivado su tratamiento como un componente fonológico del lenguaje (Ladd, 1996) y la elaboración de modelos de análisis con base fonológica

¹¹ Dados los límites de este trabajo, ni en éste ni en los apartados que siguen se pretende nombrar o reseñar todos los trabajos de entonación española, sino ofrecer algunos ejemplos que permitan ilustrar su desarrollo en el siglo xx y principios del xxi.

que están siendo aplicados a diversas lenguas, no siempre con demasiado éxito, con la pretensión de describir el comportamiento fonológico-entonativo de las mismas.

En este ámbito fonético-fonológico la elaboración de modelos teóricos de análisis, precisamente, ha contribuido, sin duda, a impulsar decididamente los estudios de entonación de las diversas lenguas y variedades lingüísticas debido a que suministran a los investigadores los supuestos teóricos y metodológicos que tanto se echaron en falta en los primeros estudios del español (Navarro Tomás, 1974: 14-15; Quilis, 1981: 340 y ss). Lástima que la parcialidad de los estudios (tipos de *corpus*, etc.) y las distintas metodologías empleadas en ellos no nos permitan afirmar, aún hoy, que tenemos un conocimiento exhaustivo y profundo de la entonación del español, ni siquiera desde la perspectiva fonético-fonológica, y, menos todavía, si nos situamos en una posición variacionista que nos permitiría mostrar, por una parte, lo sistemático y, por tanto, general de nuestra lengua y, por otra, lo particular de cada variante que se integra en la misma. Con todo, ya poseemos datos que nos permiten reconocer que entre las diversas variedades del español parece haber más aspectos comunes que diferenciales.

4.1. *El análisis por configuraciones*

En la historia de la entonación, en general, y de su aplicación al español, en particular, uno de los primeros modelos utilizados es el que se dio a conocer como *análisis por configuraciones*. Este modelo nace a principios del siglo xx en el seno de la *escuela británica* —por tanto, fue pensado para el inglés— gracias al interés que los lingüistas británicos mostraron por la fonética y por su aplicación a diferentes campos como la ortografía, las transcripciones, la enseñanza de idiomas, etc., interés éste que se remonta, según Robins (1981: 200), al Renacimiento y que caracterizó a la escuela británica desde sus inicios. Tal interés se justifica debido a la necesidad de estudiar y comparar las diferentes lenguas del extenso imperio británico, lo que dio lugar a importantes escuelas fonológicas, como la ya citada de John R. Firth, de carácter prosódico, o la de Daniel Jones (University College of London) cuya procedencia foneticista contagiaría todas sus explicaciones fonológicas, como puede verse

en la misma definición de *fonema* como “familia de sonidos de un lenguaje dado” (1950: 10), o de *tonema* como familia de tonos o frecuencias concretas cuyas variantes son los *alótonos* o, en fin, en su preocupación por la aplicación de la fonética a la enseñanza de idiomas¹² que incluyó su interés por la *entonación* a la que definía como las variaciones que experimenta el tono de la voz de un hablante (1909).

Tales circunstancias, pues, impulsaron el estudio de la entonación de acuerdo con unas pautas determinadas que dieron lugar a los modelos que se colocan bajo el rótulo de *análisis por configuraciones* (o *contornos*) y que, dado el ambiente en que nacen, se caracterizan, en palabras de García-Lecumberri, por su *realismo* y por su *pragmatismo*:

Los modelos son realistas en cuanto a la gran atención que prestan a la realización fonética de la entonación. La observación y análisis de datos reales son requisito previo e imprescindible para la elaboración de propuestas teóricas y constructos fonológicos. Por otra parte, su innato pragmatismo impregna todos los modelos y en algunos de ellos es su razón de ser. Así, los modelos de Schubiger, Kingdon, O'Connor y Arnold nacen como manuales para la enseñanza de la entonación del inglés, a menudo como lengua extranjera (2003: 36)¹³.

De manera muy breve, los *análisis por configuraciones* se centran en el tono (F0) como indicador acústico fundamental de la entonación y son modelos *globales* en tanto que conciben la entonación como una curva que abarca toda la frase u oración: los contornos de la melodía son secuencias de patrones o configuraciones que se conforman gracias a los movimientos tonales. A cada información se le asocia una forma de curva o patrón melódico cuyos movimientos, siguiendo la propuesta de Henry Sweet a finales del XIX, son los elementos sobre los que se asienta la descripción que se propone de la entonación.

La idea fundamental es, por tanto, que la entonación es un *cuerpo melódico* –puesto que se caracteriza por el tono– *unitario*. Se reconoce que las unidades entonativas (*grupo entonativo*, *grupo tonal*, *unidad melódica*¹⁴, etc.) tienen distintos componentes o partes:

¹² Desde la perspectiva de la enseñanza de lenguas, el inglés cuenta con numerosas publicaciones desde las primeras décadas del siglo XX. Entre otros, Harold E. Palmer (1922) o Liliás E. Armstrong e Ida C. Ward (1931).

¹³ En el trabajo a que se hace referencia, la autora ofrece una amplia explicación de los modelos.

¹⁴ Palmer, por ejemplo, defendía que la unidad más pequeña de entonación es el *tone-*

precabeza –sílabas átonas iniciales si las hay–; *cabeza* o *cuerpo* –desde la primera sílaba acentuada hasta la que precede a la sílaba nuclear–; *núcleo* –sílaba más prominente del enunciado llamado también *acento nuclear*– y *cola* –sílabas átonas que siguen a la nuclear–; no obstante, se considera que el componente imprescindible y más importante es el *núcleo* ya que las unidades entonativas adquieren su significación gracias a él. Dicho núcleo está caracterizado por un *tono nuclear* o *tonema* y depende de la configuración tonal que se le asocie –ascendente, descendente, suspensiva–. Se considera, además, que la unidad entonativa tiene un patrón entonativo o configuración con significado propio y se puede delimitar de varias maneras: mediante pausas, por la declinación de la F0, etc. Así pues, cada patrón se caracteriza fonética y semánticamente de una manera determinada.

Este tipo de análisis no sólo tuvo una gran repercusión en Gran Bretaña sino también en otros países, fundamentalmente europeos y, junto con el *análisis por niveles* de la escuela americana del que hablaré luego, predominó hasta la década de los 70, y aún de los 80, en la descripción de la entonación de diversas lenguas, incluida el español, aunque no exento de fuertes polémicas entre sus seguidores y los que, por el contrario, defendían el análisis por niveles; al respecto es famoso el trabajo de Dwight Bolinger “Intonation. Levels versus Configurations” (1951) en el que defiende el *análisis por configuraciones* frente al de *niveles*.

Un ejemplo ilustrativo de la aplicación a nuestra lengua del modelo citado es, sin duda, el *Manual de entonación española* de Tomás Navarro Tomás (1944) cuya importancia es capital teniendo en cuenta que no sólo constituye el primer estudio amplio de la entonación española sino que, además, ha sido, sin duda, el que más repercusión ha tenido en la investigación y en la docencia hasta muy avanzado el siglo, como ha sido reconocido justamente por autores relevantes como, por ejemplo, Quilis (1967) quien considera que los manuales de entonación posteriores “son un resumen o una prolongación” de los supuestos de Navarro Tomás¹⁵.

group (grupo tonal) que puede estar formado por una sola palabra o por más pero que se caracteriza por un único máximo de prominencia; mientras que Liliás E. Armstrong e Ida C. Ward dicen que es el *tune*, es decir, el contorno melódico de la frase que es indivisible y comprende un número mayor o menor de sílabas.

¹⁵ Quilis menciona los trabajos de Joaquín de Entrambasaguas (1955) y el de Daniel Cárdenas (1960). Desde el punto de vista docente, el Manual de Navarro Tomás no sólo ha tenido una gran repercusión por sí mismo, sino también gracias a que ha sido una referencia

No hay que olvidar, sin embargo, que con anterioridad a este *Manual*, el propio Navarro Tomás ya había dedicado en su *Manual de pronunciación española*, de 1918, unas “notas” a la entonación complementadas con unos ejercicios específicos que añade al final de su libro junto con los textos fonéticos¹⁶. El valor de estas primeras observaciones es incuestionable en el momento en que se publican teniendo en cuenta que el autor se lamentaba de que

No existen por el momento datos bastantes para poder describir convenientemente las formas propias de la entonación española, distinguiendo, como sería necesario, lo vulgar de lo correcto, lo particular de lo general y lo español de lo extranjero. Se sabe mucho menos de la entonación que de la articulación de los sonidos (1972: 211).

Tal queja, como se ha visto en este mismo trabajo, se sigue reproduciendo, en cierto modo, en la actualidad pero con una diferencia que considero fundamental: los estudios de entonación actuales, aunque parciales, pretenden describir la entonación (más o menos formal o más o menos espontánea) de diversas variedades del español sin asumir presupuestos como los de Navarro Tomás que analiza la entonación de *textos literarios* emitidos por las personas “de pronunciación española correcta” (1972: 211) entendiendo como tal “la que se usa corrientemente en Castilla en la conversación de las personas ilustradas, por ser la que más se aproxima a la escritura” (1972: 8) aun cuando este uso se generalice a “las personas doctas”.

Conviene destacar, además, que desde este trabajo de Navarro Tomás se asume que “a cada frase, según el sentido especial en que se usa, le corresponde una determinada forma de entonación” (1972: 209), de manera que las *formas de entonación*, determinadas a partir de la *frecuencia fundamental*, no sólo se asocian a valores modales (*afirmación, interrogación o exclamación*) sino también a valores semántico-pragmáticos (*temor, alegría, suplica, ansiedad*, etc.) pues se reconoce su importancia tanto desde el punto de vista del hablante (“lo que se quiere decir”), como desde la perspectiva del oyente (“para la recta inteligencia de lo que se oye”).

constante en trabajos posteriores de Alarcos Llorach (1950), de Juan Alcina y José Manuel Blecua (1975), etc., lo que ha contribuido a incrementar su importancia.

¹⁶ Antes del *Manual de Entonación* de Navarro Tomás, Gili Gaya había publicado también varios artículos de entonación para ver la influencia del acento y de las consonantes en las curvas de entonación (1924) o la entonación literaria (1926); asimismo, María Josefa Canelada había publicado sus famosas “Notas de entonación extremeña” (1941).

A pesar de tal precedente, Navarro Tomás tardará casi tres décadas en escribir su *Manual de entonación* (1944) donde desarrolla las “nociones anticipadas en el *Manual de pronunciación española*” (1974: 7). De nuevo, su investigación se reduce “a la entonación española, considerada especialmente en el habla de las personas instruídas” de Madrid (1974: 7) por lo que, con independencia de los inconvenientes del modelo aplicado, sus conclusiones no son extrapolables a otros tipos de *corpus* ni tampoco a las distintas variedades del español, hecho éste que justifica el propio Navarro Tomás diciendo:

Se hace también alusión en algunos casos a modalidades regionales de entonación, españolas e hispanoamericanas. La escasez de información concreta sobre esta materia impide por ahora dedicar mayor espacio a las múltiples formas melódicas del habla local y a las relaciones e influencias que entre esos dejos y cadencias particulares deben existir (Navarro Tomás, 1974: 7)

Por otra parte, como la escuela británica, Navarro Tomás basa su análisis de la entonación en criterios fonéticos asumiendo que se asocia a los valores semántico-pragmáticos ya expresados. Al respecto, y en comparación con las posibilidades actuales, hay que valorar su esfuerzo por tratar de sistematizar la entonación española teniendo en cuenta muestras quimográficas a partir de las cuales calculaba la altura de los sonidos con el objeto de “conocer la forma tónica de las frases con todos los pormenores y circunstancias que pueden importar a su interpretación lingüística” (1974: 14). No obstante, este hecho no constituyó para el autor la mayor dificultad con la que se tropezó el estudio de la entonación durante años sino, más bien, la dificultad de determinar su peculiaridad como lo manifiesta explícitamente el siguiente texto:

No es la insuficiencia de medios de investigación lo que da lugar a que, no obstante el aumento de publicaciones sobre entonación y el ensayo de algunos trabajos de carácter coordinativo, continúe sin llenar el vacío que hace ya medio siglo señalaba Storm al lamentarse de que aún no se hubiera llegado a determinar en qué consiste concretamente lo peculiar de la entonación de cada lengua (Navarro Tomás, 1974: 14–15).

El punto de partida de Navarro Tomás fue la *unidad melódica* que define como “la porción mínima de discurso con forma musical determinada, siendo al propio tiempo una parte por sí misma significativa dentro del sentido total de la oración” (1974: 29). De manera similar a la escuela británica, considera en dicha unidad

tres partes: la *inflexión inicial*, conformada por las sílabas átonas iniciales que “se pronuncian regularmente en español en tono más grave que el que corresponde a la primera sílaba fuerte de ese mismo grupo” (1974: 46); el *cuerpo* conformado por “las sílabas que se cuentan desde la primera que lleva acento fuerte hasta la que precede inmediatamente a la última acentuada” (1974: 48) y el *fin de la unidad* o *inflexión final* que “comprende las sílabas finales, a partir de la que lleva el último acento” (1974: 50).

Los tonos que caracterizan a estas sílabas finales constituyen los *tonemas* y éstos son los que dan valor fonológico a la unidad entonativa y permiten su caracterización semántica. Delimita así cinco tonemas principales que definen, básicamente, su sistema de entonación el cual puede esquematizarse de la manera que se muestra en la Tabla 1.

Análisis por configuraciones Tomás Navarro Tomás		
Campo tonal	Tonemas	Valores en semitonos
Tono alto	<i>Anticadencia</i>	+4 ó 5 semitonos
	<i>Semianticadencia</i>	+2 ó 3 semitonos
Tono medio	<i>Suspensión</i>	
Tono bajo	<i>Semicadencia</i>	-3 ó -4 semitonos
	<i>Cadencia</i>	unos -8 semitonos

Tabla 1

Aunque Navarro Tomás define fonológicamente la unidad melódica o “sintonema” por “el conjunto de tonos e inflexiones reunidos en la línea musical del grupo de entonación” (1974: 52), esa unidad se caracteriza semánticamente como el tonema final que la caracteriza, es decir, los significados entonativos se derivan exclusivamente, como en la escuela británica, del tonema final de la unidad entonativa de que parte.

Este hecho, entre otros, ha determinado que el sistema de Navarro Tomás, si bien valorado positivamente por el esfuerzo de sistematización que supuso, haya sido criticado también desde posiciones más actuales y avanzadas de la investigación entonológica. Así, por ejemplo, García Riverón, además de considerar que el *sistema funcional* o *comunicativo* de la entonación española queda muy limitado en el *Manual* de Navarro Tomás, porque éste parte

de tipos comunicativos establecidos *a priori* (enunciación, interrogación, mandato, ruego), afirma que “resulta anticuado limitar la “fonología de la entonación” a la parte final de la frase y, sobre todo, a sus características tonales, o sea, al *tonema*” (García Riverón, 1996 I: 35).

Y, en efecto, aunque en los estudios actuales se sigue insistiendo en que la parte final o nuclear de la entonación es la más fundamental desde el punto de vista lingüístico y pragmático, se ha puesto de manifiesto que la parte prenuclear tiene cierta relevancia. Así, por ejemplo, la sueca Eva Gårding (1985) ha señalado la importancia que tiene para el acto comunicativo tanto el nivel de partida como el de llegada del contorno entonativo puesto que, dependiendo de ello, se pueden diferenciar no sólo contenidos modales (enunciación *vs.* interrogación), sino también matices expresivos y sociolingüísticos diversos. En el caso concreto del español, Sosa, por ejemplo, ha manifestado que en las declarativas es fácil identificar el origen de los informantes, en parte porque existen “diferencias en la selección de acentos tonales en el pretonema” (1999: 197).

4.2. *El análisis por niveles*

Muy pronto, junto al análisis por configuraciones, comenzó a competir en los estudios de entonación hispánica otro modelo de análisis gracias a diversos estudios como los de Stockwell, Bowen y Silva-Fuenzalida, Joseph Matluck o Quilis. Se trata del *análisis por niveles* de la escuela americana (Pike, 1945)¹⁷.

Este modelo, como el de configuraciones, parte del tono fundamental responsable de la melodía pero, en lugar de analizar los contornos melódicos como configuraciones conformadas por los movimientos tonales, de los cuales el más importante es el tonema o movimiento final, los analiza por *niveles* siendo éstos los que definen fonológicamente la entonación de la oración. De esta manera, los patrones (*patterns*) fonológicos de la entonación están determinados por los *tonos* o *niveles tonales* (1, 2, 3, 4); por los *acentos* (primario, secundario, terciario, débil) y por *las junturas* (interna o terminales). Esta orientación, por tanto, respecto de la anteriormente explicada de la escuela británica, es más fonemista y, como es

¹⁷ Véase una amplia descripción de este modelo en Eugenio Martínez Celdrán (2003: 63–95).

propio de la lingüística americana inicial, el objetivo fundamental no es asociar las distintas formas de entonación a un valor semántico-pragmático determinado, sino representar formalmente los niveles tonales que caracterizan entonativamente a una oración. Como es obvio, no se trata de adaptar el mismo número de niveles en las diferentes lenguas sino aquél que se considera más adecuado para describir la entonación de cada lengua particular.

La pretensión de este modelo de describir todos los movimientos tonales silábicos implica, por una parte, un apego excesivo a las sílabas y a los acentos y, por otra, que tiene en cuenta tanto los movimientos tonales significativos como aquellos que no tienen gran relevancia; esto último, precisamente, motivó una dura crítica por parte de Dwight Bolinger en su trabajo ya citado “Intonation. Levels versus Configurations” (1951). Además, como el análisis por configuraciones, es un enfoque muy parcial de la entonación, incluso desde la perspectiva fonético-fonológica, pues se centra en el análisis del tono fundamental. Por otra parte, como todos los modelos que priorizan las representaciones formales, desatiende o sólo toma como referencia los otros niveles lingüísticos como, por ejemplo, el nivel semántico y, más aún, el semántico-pragmático.

En lo que respecta a su aplicación al español, uno de los trabajos pioneros fue el de Stockwell, Bowen y Silva-Fuenzalida (1956)¹⁸. Partiendo de las ideas de los estructuralistas americanos, tratan de describir fonológicamente la entonación teniendo en cuenta los fonemas suprasegmentales según la estructuración que puede verse en la Tabla 2.

Análisis por niveles Stockwell, Bowen y Silva-Fuenzalida					
Junturas terminales		Fonemas o niveles de altura tonal		Fonemas	
Ascendente	/↑/	Alto	/3/	Fuerte	/'/
Suspensiva	//	Medio	/2/	Medio	/^/
Descendente	/↓/	Bajo	/1/	Débil	/~/

Tabla 2

Comparando las tablas 1 y 2 puede decirse que las junturas terminales de estos autores se corresponden, *grosso modo*, con los tonemas fundamentales de *anticadencia*, *suspensión* y *cadencia* del análisis por

¹⁸ Que luego continuaría dos años después Silva-Fuenzalida (1958).

configuraciones de Navarro Tomás por lo que en este punto no se dan diferencias significativas entre los dos modelos. La diferencia fundamental entre ellos estriba en que, además de las junturas terminales, se especifican los niveles tonales en los que se va moviendo la curva.

Una década más tarde, el americano Joseph Matluck (1965) consideró que el análisis por niveles podría ser el más adecuado para la investigación entonológica del español por lo que propone una metodología¹⁹ a partir de los tres parámetros fundamentales (tono, duración e intensidad) que formalmente no se diferencia de la que se ha visto en Stockwell, Bowen y Silva-Fuenzalida. Esos parámetros y la diferenciación de niveles queda descrita de la manera siguiente:

1. El *tono* es “la altura musical de la vocal, la cual se puede medir en ciclos por segundo” (1965: 6). No obstante, puesto que se pretende hacer una descripción fonológica, se considera que no es la altura tonal lo que interesa sino los *niveles tonales* que fonéticamente pueden ser cinco o seis pero que fonológicamente se reducen en español a los tres que se han visto ya, esto es, *bajo* (1), *intermedio* (2) y *alto*, (3).
2. La *intensidad* es la “fuerza de emisión de la vocal, que se podría medir en decibelios” (1965: 6) y es lo que permite distinguir los tres acentos ya especificados y que se denominan *primario* (/); *secundario* (˘) y *débil* (no se marca).
3. La *transición final* o *juntura terminal* es “una función del tono; el ascenso o descenso brusco del tono (o la falta de ello) inmediatamente anterior a la pausa” (1965: 7) por lo que se continúa distinguiendo *transiciones* o *junturas terminales* descendentes /↓/, ascendentes /↑/ y suspensivas / →/.

A partir del establecimiento de estos supuestos, Matluck enumera quince patrones entonativos que definen otras tantas modalidades oracionales, principalmente los distintos tipos de afirmaciones (simple, enfática) e interrogaciones (pronominal simple, absoluta, reiterativa, etc). No obstante, con gran acierto considera que una propuesta teórica y metodológica general como la suya “implica el riesgo de incurrir en inexactitudes y de proporcionar datos falsos”

¹⁹ Los principios teóricos y metodológicos que propuso los empleará Matluck más tarde en el Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta (López Morales, Matluck y Quilis, 1973).

por lo que defiende que “la descripción del sistema de un idioma, para ser fidedigna, debe corresponder a un habla determinada, a un dialecto particular” (1965: 28).

Y, en efecto, otros autores han elaborado propuestas con las mismas pretensiones generales de Matluck que en la práctica han resultado claramente insuficientes. Es el caso de la de Hugo Obregón Muñoz (1981a) quien, basándose en el estructuralismo, establece un sistema de oposiciones (afirmación/pregunta; pregunta neutral/pregunta reiterativa, etc.), partiendo de las funciones comunicativas de la entonación, que si bien supone un gran esfuerzo metodológico y una perspectiva menos parcial que las propuestas que se centran en los aspectos acústicos, ha resultado insuficiente en la práctica como ha comprobado el propio autor al tener que completarla en su libro *Hacia el estudio de la entonación dialectal de Venezuela* (1981b) y García Riverón en el amplio estudio en tres tomos que ha realizado de la entonación cubana (1996, Tomos I y II y 1998, Tomo III) del que hablaré luego.

4.3. *El análisis mixto configuración-niveles de Antonio Quilis*

Situado en una posición intermedia entre el análisis de configuraciones y de niveles, ya citados, están los trabajos de Antonio Quilis, si bien es uno de los autores que más ha difundido el último tipo de análisis gracias, sobre todo, a dos de sus Manuales: *Fonética acústica de la lengua española* (de 1981) y *Tratado de fonología y fonética españolas* (de 1993), este último ya en la década de los 90.

Quilis parte de la propuesta de F. Danes (1960)²⁰ para resolver la controversia planteada entre análisis por configuraciones/análisis por niveles, esto es, del análisis que denomina “configuración de niveles”. Así, se plantea el propósito de describir los modelos fundamentales de la entonación española partiendo “del análisis de configuraciones para establecer después los niveles pertinentes de la frase que se estudia” (1981: 415), es decir, a partir de las curvas melódicas o realización fonética de uno de los parámetros de la entonación (la F₀) establece directamente lo fonológico, esto es, los fonemas o niveles cuya sistematización se simplifica algo respecto de la que hemos visto en los autores anteriormente citados como puede verse en la Tabla 3.

²⁰ “Sentence intonation from a functional point of view”, *Word*, 16, pp. 34-54.

Análisis por niveles Antonio Quilis					
Junturas terminales		Fonemas o niveles de altura tonal		Fonemas acentuales	
Ascendente	/↑/	Alto	/3/	Fuerte	/´/
		Medio	/2/		
Descendente	/↓/	Bajo	/1/	Débil	/˘/

Tabla 3

Es decir, los niveles tonales siguen siendo los mismos de Stockwell, Bowen, Silva-Fuenzalida (Tabla 2) o Matluck; en cambio, los *fonemas acentuales* y las *junturas terminales* se reducen a dos, en este último caso porque la juntura terminal *suspensiva* (o *tonema de suspensión*) que distinguían esos autores o Navarro Tomás no es considerada fonológicamente pertinente sino una variante que se da en contenidos interrogativos (1981, 1993).

A partir de la formalización de “niveles”, Quilis hace un esfuerzo por sistematizar la funciones de la entonación española, tanto en el *nivel lingüístico* (*integradora*; *distintiva* –enunciado declarativo/interrogativo– y *delimitadora* o *demarcativa* –distintiva o no–), como en el nivel *expresivo* (afirmación e interrogación enfática, interrogación de cortesía, imperativo, exclamación, etc.) (1981 y 1993). Además, explica su función en el *nivel sociolingüístico* (información individual, origen geográfico, ámbito socio-cultural, etc.) (1993).

En definitiva, Quilis tiene en cuenta los distintos puntos de vista que autores anteriores han considerado en su descripción o investigación de la entonación para sistematizarla, esto es, la *sustancia* (variaciones de la frecuencia fundamental o F0) y la *forma* o “estructura de la entonación”; esta última “viene dada por la descripción lingüística, que debe establecer el número de elementos que integran ese nivel y examinar sus relaciones y sus funciones” (1993: 411), esto es, sus *niveles tonales*, *acentos* y *junturas* pero también sus *funciones* en los distintos niveles considerados de manera que, como quedó anotado al principio de este capítulo, se define como “*la función lingüísticamente significativa, socialmente representativa e individualmente expresiva de la frecuencia fundamental en el nivel de la oración*” (1993: 410).

A propósito del análisis de Quilis, Martínez Celdrán (2003: 84), motivado sin duda por su posición foneticista, considera que lo

más interesante del modelo aplicado por Quilis es el hecho de partir de las curvas reales para colocar los niveles. No obstante, le critica que en algunos casos aplique esos niveles de forma automática o preestablecida contradiciendo lo manifestado por la propia curva. Y, ciertamente, si partimos de las curvas reales para establecer los niveles tonales, es evidente que a veces se da una contradicción entre la curva que da Quilis de una frase y el análisis por niveles que ofrece de la misma. Tal cosa puede verse en el Gráfico 1 del autor (1993: 428):

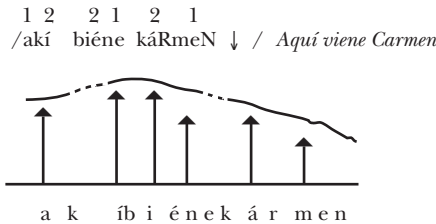


Gráfico 1

En este caso Martínez Celdrán llama la atención sobre el hecho de que Quilis coloca los niveles tonales “en las posiciones preestablecidas por Stockwell, Bowen y Silva-Fuenzalida” (2003: 82). Precisamente por ello, sobre la cuarta sílaba *ne* coloca un nivel 1, supone Martínez Celdrán que por ser sílaba no acentuada pero, dice:

ese nivel no se corresponde con la curva que presenta, pues un nivel bajo entre dos medios tendría que manifestarse en forma de valle y lo que vemos en la curva es un descenso progresivo de la curva desde el pico más alto

por lo que termina concluyendo que “si los niveles tienen algo que ver con la curva” el ejemplo precedente tendría que formularse como /1211↓/ (2003: 82). Con todo, añadimos, si el criterio que se adopta es ése, habría que especificar muy bien el rango tonal de los niveles y su adecuación pues, a simple vista, cabe preguntarse si en la curva ejemplificada se parte del mismo nivel tonal que aquél en que se termina, esto es, /1/ en ambos casos.

En definitiva, Martínez Celdrán considera que aunque el análisis por niveles “pertenece a la historia de la lingüística”, se puede intentar mejorar considerando que “la renovación fundamental que necesita la teoría consiste en partir de curvas reales y estable-

cer el nivel fonológico a partir del análisis fonético” (2003: 94) que es, por otra parte, lo que hará posteriormente el análisis puesto de moda por la fonología métrica (modelo AM). En cualquier caso, la asignación de niveles tonales a cada curva real, sea en el análisis de niveles clásico que hemos visto, o en el actual modelo AM del que hablaré luego, depende muchas veces no sólo de valores preestablecidos, sino también del juicio particular de cada autor como lo prueba el hecho de que unos mismos ejemplos sean analizados de manera diferente por distintos autores aun cuando se parta del mismo modelo de análisis. Por otra parte, este tipo de análisis, tal como se ha aplicado normalmente, no nos permite ir más allá del conocimiento de muestras o ejemplos de una lengua o variedad lingüística dada.

En la tradición entonológica hispánica que se basa en los métodos explicados y clasificados como “tradicionales” encontramos otros trabajos en los que no me detendré por razones de espacio y que se han publicado, en su mayoría, en revistas especializadas o en actas de congresos. En ellos se analizan *corpus* muy variados con la pretensión de describir variedades regionales o dialectales muy concretas, o bien la de establecer comparaciones entre distintas variedades (*v. gr. mexicano*: Matluck, 1952; *argentino*: Fontanella de Weinberg, 1966; *mexicano-castellano*: Kvavik, 1974; *mexicano-puertorriqueño-castellano*: Quilis, 1985; *cubano*: Haden y Matluck, 1973; García Riverón, 1985, 1987, 1989, entre otros; *grancanario*: Quilis, 1989; *chileno*: Urrutia, 1988).

Con todo, no puedo dejar de hacer una mención particular al amplio estudio en tres tomos que, casi finalizando el siglo, realizó García Riverón de la entonación cubana (1996, Tomos I y II y 1998, Tomo III) como colofón a sus investigaciones parciales de esta variedad caribeña. Lo importante de su trabajo no es sólo el hecho mismo de describir dicha variedad a partir de “muestras procedentes de tres fuentes fundamentales: grabaciones de cine, radio y televisión; grabaciones realizadas *in situ* y grabaciones realizadas en estudio” (1996 I: 81) puesto que, como reconoce ella misma, esas “muestras” implican que el análisis no es exhaustivo; lo más relevante es que, partiendo de los trabajos precedentes, establece una hipótesis formulada de la manera siguiente:

En la variante cubana del español, (1) hay un conjunto de entonemas²¹, (2)

²¹ La autora distingue entre *entonemas* que implican el establecimiento de oposiciones lin-

perfectamente segmentables en la cadena hablada, (3) que se repiten con cierta frecuencia en el habla, (4) que están representados por características acústicas determinables, (5) y pueden realizar funciones diferentes según el acto de habla de que se trate (1996 I: 71)

con el propósito de indagar su adecuación en una variante concreta, la cubana, para luego tratar de establecer una metodología y una teoría adecuada para el estudio *integral* de la entonación que contemple la interacción entre lo acústico²², lo gramatical y lo semántico-pragmático con el objeto de explicar la función de la entonación en la comunicación. Quizás deba reprochársele que el marco estructuralista en que desarrolla el trabajo supone cierto encorsetamiento y, además, que el análisis propuesto es, a veces, demasiado pormenorizado²³.

Concluiré este apartado señalando que, además de los trabajos concretos, algunos manuales han dedicado uno o más capítulos a la entonación que no aportan nada nuevo respecto de lo que se ha dicho ya. Así, por ejemplo, en la *Pronunciación del español. Lengua hablada y literaria* de Canellada y Kuhlmann Madsen (1987), el análisis de la entonación es, básicamente, el que hemos visto en Navarro Tomás que, por otra parte, es el que se toma como punto de partida, esto es, un análisis por configuraciones centrado en los contornos de las curvas melódicas y más particularmente en su final en el que se distinguen los mismos tonemas de *anticadencia*, *cadencia*, *suspensión*, *semicadencia* y *semianticadencia* del gran fonetista español.

güísticas (*v. gr.* el entonema 1 (E-1), característico de las respuestas y segmentos de conclusión y el 3 (E-3), característico de la interrogación absoluta, permite establecer la oposición enunciación neutral/interrogación neutral) y *variantes de entonemas* que se asocian a curvas de entonación que interactúan con una estructura léxico-gramatical que implica algún matiz o sentido particular (*v. gr.* la advertencia).

²² Desde la perspectiva acústica, la autora no se limita al análisis de la frecuencia fundamental sino que tiene en cuenta también los otros componentes, intensidad y duración, fundamentalmente. En relación con la frecuencia fundamental, considera las configuraciones de las curvas asociadas a los entonemas y variantes de entonemas describiéndolas con minuciosidad.

²³ Nos parece así, por ejemplo, en el análisis de la velocidad de los cambios de la F₀ intrasilábicamente, es decir, en los segmentos donde se da un movimiento ascendente o descendente de dicho parámetro.

5. LA ENTONACIÓN HISPÁNICA A FINALES DEL SIGLO XX Y PRINCIPIOS DEL XXI

En los últimos años del siglo xx el interés por el estudio de la entonación sigue estando vinculado al ámbito de la fonética y de la fonología especialmente. No obstante, hay que destacar que dicho interés se va incrementando de manera muy notable hasta el punto de que al entrar el siglo xxi, la mayoría de los fonetistas y fonólogos que hasta hacía relativamente pocos años se ocupaban de los aspectos segmentales de la lengua, se comienzan a dedicar al estudio de la entonación como lo prueba la ya amplia documentación bibliográfica sobre el tema. Salvo excepciones (*v. gr.* Cantero Serena, 1997; Revert Sanz, 2001)²⁴, la mayoría de los trabajos son más o menos breves y si bien en algunos se aplican los modelos tradicionales, en otros se sigue, aunque sea parcialmente, otros modelos de análisis que en su concepción global son diferentes aunque estén inspirados en aquéllos.

5.1. *El modelo IPO y su aplicación al español*

El modelo IPO²⁵ nace a principios de los años 60 en el Institute for Perception Research (Eindhoven, Países Bajos)²⁶ con el objeto de servir para el análisis de la entonación desde la perspectiva de la percepción. A semejanza de la escuela británica, parte del análisis de configuraciones y movimientos tonales considerando que las curvas melódicas, determinadas por la evolución de la frecuencia fundamental (F0) a lo largo de los enunciados, son el producto de la superposición de unos patrones melódicos *locales* o concretos de ámbito reducido –ya que solo afectan a varias sílabas– a un patrón *global*, la *declinación*, de ámbito mayor –ya que afecta a grupos entonativos– que se define como la tendencia de la F0 a ir disminuyendo el nivel tonal de la curva a lo largo del tiempo²⁷. Este modelo global

²⁴ En el primero de esos trabajos se atiende a la modalidad castellana; el segundo es un ejemplo evidente del interés por el estudio de la entonación desde la perspectiva de la variación geográfica, en este caso de América.

²⁵ Para un análisis pormenorizado de este modelo, véase el trabajo de Garrido Almiñana (2003: 97-122).

²⁶ Este modelo aplicado al holandés por Johan 't Hart, Antonie Cohen y René Collier fue adaptado posteriormente a otras lenguas como el inglés, alemán, francés o español.

²⁷ El fenómeno de la *declinación* puede predecirse mediante el uso de dos líneas de decli-

de entonación, pues, a diferencia del de *niveles*, no considera que la forma de las curvas dependa de la posición de las sílabas tónicas y átonas, es decir, de *movimientos locales*; idea, por otra parte, que ha sido puesta en entredicho por varios autores desde los primeros trabajos de entonación (v. gr. Gili Gaya, 1924).

Garrido Almiñana (1991a, 1991b, 1995, 1996) es uno de los autores que encuentra adecuado este modelo para la investigación prosódica (particularmente porque se busca que los resultados sean aplicables a los sistemas de síntesis y reconocimiento de habla) debido a que su interés no es extraer información sobre el acento sino sobre la modalidad oracional u “otras informaciones de tipo sintáctico–semántico contenidas en la forma de la curva melódica” (1991b: 39). Precisamente por ello, este autor no tiene en cuenta los parámetros de duración y amplitud por lo que el análisis de la entonación se reduce al análisis de la melodía.

Desde el punto de vista de su aplicación, una de las ventajas del modelo es que “permite obtener una descripción detallada y exhaustiva del componente fonético de la entonación de una lengua” (Garrido Almiñana, 2003: 119); no obstante, esta ventaja constituye, al mismo tiempo, una dificultad pues el análisis requiere una gran cantidad de datos que, como indica el propio Garrido Almiñana, dificulta la aplicación del mismo. Por otra parte, el carácter fonético del modelo es criticado desde otras perspectivas de análisis cuya pretensión es analizar fonológicamente la entonación, como sucede con el modelo de Aix-en Provence y el métrico autosegmental (AM). Además, la aplicación del modelo con intereses muy específicos, como el de Garrido Almiñana, implica el análisis de unos *corpus*, que si bien pueden resultar adecuados desde la perspectiva

nación fundamentales, la baja y la alta, que marcan, respectivamente, los límites inferior o valles y superior o picos de los contornos melódicos y una tercera línea de declinación que marca el nivel tonal intermedio entre los picos y valles; estas tres líneas “convergen desde el inicio hasta el final del grupo entonativo” (Garrido Almiñana, 2003: 113). A ese patrón global se superponen los patrones locales que determinan la forma concreta de las curvas melódicas. Estos son: los movimientos melódicos (*pitch movement*) que se dan a lo largo del enunciado y que son representados como líneas rectas “que se concatenan en unos puntos determinados de la curva, situados en una de las tres líneas de declinación” (Garrido Almiñana, 2003: 114); su identificación se hace mediante etiquetas que determinan los niveles tonales de partida y de llegada como, por ejemplo ‘P-V’ (movimiento de partida alto que desciende hasta un nivel tonal bajo) o ‘M-P’ (movimiento medio-alto). Estos movimientos locales se agrupan en unidades mayores, esto es, los *patrones locales* (las configuraciones del modelo IPO) que están constituidos “por series de movimientos melódicos concatenados” (Garrido Almiñana, 2003: 115) y que se clasifican en distintos tipos de acuerdo con la posición (inicial, final, etc.) que ocupan en la curva melódica.

de esos mismos intereses, no lo son tanto desde la relacionada con el conocimiento de la entonación de la variante hispánica que se describe, esto es, del castellano y, por tanto, desde la perspectiva de un conocimiento del español general²⁸.

En relación con este modelo destacaré, por último, que ha propiciado la investigación en español de algunos fenómenos interesantes como, por ejemplo, el *reajuste tonal* como marca de frontera sintáctica entre dos contornos sucesivos (Garrido Almiñana, 1999; Dorta y Hernández, 2002; Dorta y Torres, 2002) cuyo interés radica fundamentalmente en que permite poner en relación varios niveles de análisis y, por tanto, extraer información relacionada con dichos niveles²⁹ como sucede, en este caso, con el nivel fonético y el gramatical.

5.2. *El modelo métrico autosegmental (AM) y su aplicación al español*

Además del modelo IPO, en algunos trabajos del español publicados en los últimos años del siglo XX se utilizan otros como el modelo de Aix-en Provence, citado *ut supra*, con raíces generativistas³⁰ y que, a semejanza de la escuela americana y a diferencia del IPO, se basa en *niveles*, es decir, en los movimientos locales de la Fo (Mora 1996; Alcoba y Murillo 1998). No obstante, su repercusión ha sido escasa si la comparamos con la que ha tenido el modelo métrico autosegmental o AM basado, asimismo, en niveles y que ha logrado captar la atención de la mayoría de los estudiosos que se ocupan del estudio de la entonación³¹.

Este modelo AM tiene su punto de partida en el análisis de la entonación del inglés que propuso Pierrehumbert (1980) con la pretensión de hacer una descripción fonológica de la entonación en íntima conexión con el acento a partir de los componentes básicos que se muestran en la Tabla 4.

²⁸ Así, por ejemplo, en su trabajo *Modelización de patrones melódicos del español para la síntesis y reconocimiento del habla* (1991b), Garrido Almiñana analiza un corpus de 54 frases que se insertan en 30 diálogos que fueron leídos.

²⁹ Se parte de la idea de que en dos contornos sucesivos, el inicio del segundo motiva un reajuste de la Fo respecto del final del contorno anterior, es decir, el nivel global de la Fo del segundo contorno se eleva por encima del nivel del final del contorno anterior con lo cual se origina una nueva declinación.

³⁰ Se puede encontrar una detallada explicación del modelo en Baqué y Estruch (2003: 123-153).

³¹ Véase una amplia descripción del modelo en Hualde (2003: 155-184).

Análisis métrico autosegmental (AM)			
Tonos de juntura o de frontera		Acentos tonales	
Alto	H%	Alto (<i>high tone</i>)	H
Medio	M%	Medio (<i>mid tone</i>)	M
Bajo	L%	Bajo (<i>low tone</i>)	L

Tabla 4

Los *acentos tonales* (*pitch accents*)³² se asocian a las sílabas acentuadas considerando que son las que se caracterizan por una mayor prominencia tonal –además de una mayor duración e intensidad–, aun cuando se ha demostrado que no siempre sucede así, y se combinan de distintas maneras resultando así los llamados tonos dobles o bitonales (*v. gr.* HL ‘alto–bajo’) cuyo número, monotonales o bitonales, varía de unas lenguas a otras. Para indicar la sílaba acentuada usan como distintivo el asterisco (*) de manera que dicha sílaba puede tener un tono bajo (L*), alto (H*) o puede estar caracterizada por un tono doble (*v. gr.* L*H). Los *tonos de juntura o de frontera*, en cambio, se asocian a los límites de una frase y aparecen especificados con el símbolo %, de manera que una frase puede terminar con un tono de juntura bajo (L%), alto (H%) o medio (M%). Además de estos componentes, en el modelo es importante el orden en que se suceden los picos tonales, esto es, su *escalonamiento* que puede ser *descendente* (*downstep*), por ejemplo, en las declarativas o *ascendente* (*upstep*), como en algunas interrogativas.

A pesar de la amplia aceptación del modelo, evidente en la cantidad de artículos aparecidos a finales del siglo xx (*v. gr.* Sosa, 1995, 1999; Prieto et ál, 1995; Prieto et ál, 1996; Prieto, 1998; Ortiz-Lira, 1999) y principios del XXI (*v. gr.* Face, 2001b; Beckman et ál, 2002; Hualde, 2002; Fernández Planas y Martínez Celdrán, 2003; Martínez Celdrán y Fernández Planas, 2003; Toledo, 2003, 2004), su futuro es bastante incierto teniendo en cuenta que presenta deficiencias que han sido evidenciadas, incluso, por los mismos autores que

³² Aunque en principio se habla también de un tono medio M (*mid tone*), se considera que los tonos bajo y alto son los fundamentales o “constituyentes del acento tonal” (Hualde, 2003: 164).

lo han utilizado. Así, por ejemplo, Hualde señala que en el análisis de unos mismos contornos “incluso en las lenguas mejor estudiadas dentro de este modelo encontramos diferencias considerables entre las diferentes propuestas de análisis” (2003: 179), es decir, que unos mismos contornos admiten múltiples análisis lo que lleva a este autor a afirmar que es éste “el punto más débil del sistema métrico autosegmental en la actualidad” (2003: 180). Y, en efecto, este hecho puede comprobarse, por ejemplo, en el trabajo de Sosa *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología* (1999) si se observan con detalle los ejemplos que da con la pretensión de mostrar los acentos tonales que definen las diversas variedades del español, tanto peninsulares como sudamericanas. Por otra parte, la aplicación del modelo a unos cuantos ejemplos no permite decidir, evidentemente, los hechos entonativos sistemáticos de las variedades analizadas.

Uno de los asuntos más criticados del modelo es la alineación que se hace de los picos tonales con la sílaba acentuada toda vez que se ha demostrado sobradamente, incluso por los defensores del mismo (Sosa, 1995; 1999; Face, 2002), que en español se da mayoritariamente el fenómeno conocido como *overshooting* o *pos-realización* del pico tonal (L*H) y, en menor medida, la alineación y el *preshooting* o *prerrealización* (HL*) por lo que defensores de otros modelos fonológicos de la entonación como el francés Philippe Martin (1987, 1997) sostienen que la estructura prosódica de una oración se relaciona más con su estructura sintáctico-semántica que con el acento, hecho éste que parece confirmarse en diversos trabajos del español publicados en los últimos años (*v. gr.* Pamies Bertrán et ál., 2005, Dorta, 2006).

Hay que destacar, además, que en la última década del siglo xx y principios del XXI, en consonancia con la amplitud de miras de los intereses lingüísticos, sobresale el esfuerzo de los investigadores por estudiar la entonación desde perspectivas novedosas como, por ejemplo, la percepción, procesamiento y enseñanza-aprendizaje de la entonación (*v. gr.* Cortés Moreno, 1998a, b y c; Toledo y Gurlékian, 1990; Toledo y Martínez Celdrán, 1997; García Riverón y Cantarero, 1998); la entonación de la conversación (*v. gr.* Hidalgo, 1997, 2001) o, como ya se comentó, la aplicación de la entonación a las tecnologías del habla (véanse, además de los citados, Garrido Almiñana, 2000 y Llisterri et ál., 2003). En muchos estudios se

investigan fenómenos muy concretos como la manifestación del foco o tematización del discurso (*v. gr.* Toledo y Martínez Celdrán, 1994; Dorta y Toledo, 1997; García Lecumberri, 1997; García Lecumberri et ál. 1997; de la Mota, 1997; Face, 2001a, 2002; Cabrera y García Lecumberri, 2003; Hidalgo Downing, 2003); la entonación de los marcadores del discurso (*v. gr.* Dorta y Domínguez, 2001, 2003, 2004; Romera y Elordieta, 2002; Martín Butragueño, 2003) o, en fin, la función delimitadora de la entonación (*v. gr.* Garrido Almiñana, 1995, 1999; Dorta y Torres, 2002) aunque a veces se trata sólo de aplicar a unos pocos ejemplos de nuestra lengua principios teóricos y metodológicos que se definen en los diversos modelos de entonación. En este intento de adaptación, por tanto, sería recomendable no olvidar lo que acertadamente nos decía Andrés Bello en el Prólogo de su Gramática, esto es, que no debemos “aplicar indistintamente a un idioma los principios, los términos, las analogías en que se resumen bien o mal las prácticas de otro” pues “cada lengua tiene su genio, su fisonomía, sus giros” (1981: 124).

Señalaremos, por último, que el interés que ya se había iniciado en décadas anteriores por el estudio de las distintas variedades del español se fue incrementando de manera considerable en los últimos años del siglo xx y, más aún, a principios del xxi aunque en muchos casos se trate de trabajos muy parciales de la entonación. Así, por ejemplo, además de otros muchos que se han mencionado ya, encontramos trabajos sobre el español *chileno* (Cepeda 1998); *venezolano* (Chela-Flores, 1994; Chela-Flores y Sosa, 1999; Mora, 2004); *cubano* (García Riverón, 1991a y b; Curbeira Palomo, 2002); *mexicano* (Ávila, 2003; Martín Butragueño, 2004); vallisoleitano (Puebla, 1996); *canario* (Dorta, 2001) o *colombiano* (Payeras, 2002). Aunque los estudios de entonación de tipo sociolingüístico no abundan, en alguno (*v. gr.* Cepeda, 1998) se contempla, además de la variable diatópica, otro tipo de variables comunes en ese tipo de estudios, como el estrato social, la generación y el sexo que parecen influir, al menos estilísticamente.

En resumen, en este capítulo se ha evidenciado que el estudio de la entonación hispánica fue poco atendido hasta más de la mitad del siglo xx por lo que podemos concluir que ha sido uno de los fenómenos menos estudiados en la tradición lingüística hispánica. En la segunda mitad de este siglo, fundamentalmente a partir de la década de los 90, el interés ha ido creciendo notablemente de

manera que a principios del XXI es uno de los temas más analizados aunque ello sea, fundamentalmente, en el ámbito de la fonética y de la fonología.

Los trabajos siguen caracterizándose, en general, por su parcialidad, tanto desde la perspectiva del enfoque de análisis, como de los *corpus* y del nivel analizados; no obstante, hay que destacar como hechos muy positivos, que abarcan una gran cantidad de variedades del español y que relacionan la entonación con una amplia gama de temas. Con todo, al tratarse en general de estudios desconectados entre sí, se ha visto la necesidad de llevar a la práctica lo que muchos autores han reclamado desde hace años, esto es, estudiar la entonación de una manera amplia, teórica y metodológicamente uniforme. De esta necesidad se ha hecho eco, ya iniciado el siglo XXI, el proyecto AMPER (*Atlas multimedia de prosodia del espacio románico*) que pretende estudiar la prosodia de las distintas variedades del ámbito románico y, por tanto, hispánico, con una misma metodología lo que permite, al menos, hacer comparaciones y extraer conclusiones sobre una misma base³³. No obstante, puesto que su interés se centra fundamentalmente en la descripción de los aspectos temporales, de intensidad y entonativos atendiendo prioritariamente al análisis de habla formal debido a la idea con la que fue concebido, esto es, la realización de un Atlas multimedia, sería deseable que el esfuerzo hecho para aunar intereses y grupos de investigación que representan una gran cantidad de variedades del español³⁴, sirviera para que el estudio de la entonación de los distintos *corpus* que se incluyen en el proyecto (desde el formal hasta la conversación) se hiciera de tal manera que realmente pudieran extraerse conclusiones válidas, tanto de tipo lingüístico como extralingüístico, que permitan conocer, por fin, la entonación hispánica en su conjunto.

³³ Los Coordinadores internacionales del Proyecto son Michel Contini (Francia) y Antonio Romano (Italia); el coordinador nacional de AMPER—en—España e Iberoamérica es Eugenio Martínez Celdrán (UB). Cada proyecto nacional, cuenta, además, con sub-proyectos correspondientes a las distintas variedades lingüísticas.

³⁴ Lo deseable es que estén representadas todas las variedades del ámbito hispánico. No obstante, en este sentido y también en relación con los resultados del proyecto, todavía es pronto para saber si producirá los resultados deseados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1971): *Fonología española*, Madrid, Gredos [1950].
- ALCINA FRANCH, Juan y José Manuel BLECUA, (1975): *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- ALCOBA, Santiago y Julio MURILLO (1998): "Intonation in Spanish", en (D. J. Hirst y A. Di Cristo A.) *Intonation Systems. A Survey of Twenty Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 152-166.
- ARMSTRONG, Lilia E. e Ida C. WARD (1931): *A Handbook of English intonation*, Cambridge, Heffer and Sons [1926].
- ÁVILA, Sylvia (2003): "La entonación del enunciado interrogativo en el español de la ciudad de México" en (E. Herrera y P. Martín Butragueño) *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*, México, El Colegio de México, pp. 331-355.
- BAQUÉ, Lorraine y Mónica ESTRUCH (2003): "Modelo de Aix-en-Provence" en (Pilar Prieto) *Teorías de la entonación*, Barcelona, Ariel Lingüística, pp. 123-153.
- BECKAMN, Mary et ál. (2002): "Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices framework", *Probus* 14, pp. 9-36.
- BELLO, Andrés (1981): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (Edición crítica de Ramón Trujillo), Santa Cruz de Tenerife, Instituto de Lingüística "Andrés Bello"-ACT.
- BOLINGER, Dwight (1951): "Intonation. Levels versus Configurations", *Word*, 7, pp. 199-210.
- CABRERA, Mercedes y María Luisa GARCÍA LECUMBERRI (2003): "The manifestation of intonational focus in Castilian Spanish", en (Pilar Prieto) *Romance Intonation. Catalan Journal of Linguistics*, 2, pp. 33-54.
- CALERO VAQUERA, María Luisa (1986): *Historia de la gramática española (1847-1920)*. De A. Bello a R. Lenz, Madrid, Gredos.
- CANELLADA, María Josefa (1941): "Notas de entonación extremeña", *Revista de Filología Española*, 25, pp. 79-91.
- CANELLADA, María Josefa y John KUHLMANN MADSEN (1987): *Pronunciación del español. Lengua hablada y literaria*, Madrid, Castalia.
- CANTERO SERENA, Francisco J. (1997): *Estructura de los modelos entonativos: interpretación fonológica del acento y la entonación en castellano*, Tesis doctoral, Univ. de Barcelona, Universidad de Barcelona.
- CEPEDA, Gladys (1998): "El movimiento anticadencial en la entonación del español de Valdivia: ejemplos", *Estudios filológicos*, 33, pp. 23-40.
- CORTÉS MORENO, Maximiano (1998a): "Sobre la percepción y adquisición de la entonación española por parte de hablantes nativos de chino", *Estudios de Fonética Experimental*, IX, pp. 67-134.

- CORTÉS MORENO, Maximiano (1998b): "Percepción y adquisición de la entonación española en enunciados de habla espontánea: el caso de los estudiantes taiwaneses", *Estudios de Fonética Experimental*, XI, pp. 89-119.
- CORTÉS MORENO, Maximiano (1998c): "Producción de la entonación española en enunciados de habla espontánea: el caso de los estudiantes taiwaneses", *Estudios de Fonética Experimental*, XI, pp. 191-209.
- CURBEIRA PALOMO, María del Carmen (2002): *Estudio descriptivo de la entonación en el habla popular de la ciudad de Guantánamo*, Tesis doctoral, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana.
- CHELA-FLORES, Bertha (1994): "Entonación dialectal del enunciado declarativo de una región de Venezuela", *Lexis* 18/1, pp. 55-68.
- CHELA-FLORES, Bertha y Juan Manuel SOSA, (1999): "La Representación subyacente de la entonación dialectal del Maracucho", *Oralia* 2, pp. 71-81.
- DE LA MOTA, Carme (1997): "Prosody of sentences with contrastive new information in Spanish", en (A. Botinis et ál), *Intonation: Theory, Models and Applications*, Proceedings of an ESCA Workshop, pp. 75-78.
- DORTA, Josefa (2001): "Entonación hispánica: interrogativas no pronominales vs pronominales", *Lingüística Española Actual (LEA)*, pp.51-76.
- DORTA, Josefa (2004): "La prosodia en la tradición gramatical hispánica", en (Cristóbal Corrales, Josefa Dorta et ál) *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística*, Madrid, Arco/Libros, pp. 425-437.
- DORTA, Josefa (2006): "Función delimitadora: entonación y acento en un corpus de habla experimental" en *Actes del VII Congrès de Lingüística General*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Ed. en CDrom, ISBN 84-475-2086-8, Secció Gramàtica: Forma i signe.
- DORTA, Josefa y Noemí DOMÍNGUEZ GARCÍA, (2001): "Polifuncionalidad discursiva y comportamiento prosódico prototípico del marcador *pues*", *Español Actual*, nº 75, pp. 45-53.
- DORTA, Josefa y Noemí DOMÍNGUEZ GARCÍA (2003) "Funciones discursivas y prosodia del marcador *entonces*", *Anuario de Letras*, V, XLI, pp. 65-84.
- DORTA, Josefa y Noemí DOMÍNGUEZ GARCÍA (2004) "La prosodia y las funciones de los marcadores del discurso" en (Milka Villayandre Llamazares) *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Madrid, Arco/Libros, t. I, pp. 757-772.
- DORTA, Josefa y Beatriz HERNÁNDEZ (2002): "Interacción de rasgos gramaticales, semánticos, pragmáticos y prosódicos en las oraciones condicionales", en *Actas del II Congreso de Fonética Experimental*, Universidad de Sevilla, pp. 142-146.
- DORTA, Josefa y G. TOLEDO (1997): "Foco en el español de Canarias: dos experimentos", *Estudios de Fonética Experimental*, VIII, pp. 51-84.

- DORTA, Josefa y María I. TORRES (2002): "Comportamiento tonal en la coordinación: conexión aditiva vs. adversativa" en *Actas del II Congreso de Fonética Experimental*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 147-151.
- ESCANDELL VIDAL, M. Victoria (1999): "Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos" en (Ignacio Bosque y Violeta Demonte) *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 3929-3991.
- FACE, Timothy (2001a): *Intonational marking of contrastive focus in Madrid Spanish*, Tesis doctoral, The Ohio State University.
- FACE, Timothy (2001b): "Focus and early peak alignment in Spanish intonation", *Probus*, 13, pp. 223-246.
- FACE, Timothy (2002): "Local intonational marking of Spanish contrastive focus", *Probus*, 14, pp. 71-92.
- FERNÁNDEZ MONJE, Isidoro (1854): *Curso elemental de la lengua española, redactado con la posible sujeción a los principios de la gramática general*, Madrid, Librería de D. León Pablo Villaberde.
- FERNÁNDEZ PLANAS, Ana María y Eugenio MARTÍNEZ CELDRÁN (2003): "El tono fundamental y la duración: dos aspectos de la taxonomía prosódica en dos modalidades de habla (enunciativa e interrogativa) del español", en *Estudios de Fonética Experimental*, XII, pp. 165-200.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M. Beatriz (1966): "Comparación de dos entonaciones regionales argentinas", *Thesaurus*, 21 pp. 17-29.
- GARCÍA RIVERÓN, Raquel (1985): "La entonación de la variante cubana del español: perspectivas de la investigación", *Anuario L/L* 16, pp. 256-268.
- GARCÍA RIVERÓN, Raquel (1987): *La interrogación. Introducción a su estudio*, La Habana, Científico-Técnica.
- GARCÍA RIVERÓN, Raquel (1989): *El sistema entonativo central*, La Habana, Academia.
- GARCÍA RIVERÓN, Raquel (1991a): "La entonación en el Atlas Lingüístico de Cuba", *Español Actual* 55, pp. 103-112.
- GARCÍA RIVERÓN, Raquel (1991b): "El Atlas Lingüístico de Cuba". *Lingüística Española Actual* XII/2, pp. 199-221.
- GARCÍA RIVERÓN, Raquel (1996): *Aspectos de la entonación hispánica. I Metodología y II Análisis acústicos de muestras del español de Cuba*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- GARCÍA RIVERÓN, Raquel (1998): *Aspectos de la entonación hispánica. III. Funciones de la entonación en el español de Cuba*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- GARCÍA RIVERÓN, Raquel y Margarita CANTARERO (1998): "La enseñanza de la entonación: esbozo de una metodología", *La Torre*, 7/8, pp. 477-499.
- GARCÍA-LECUMBERRI, María Luisa (1997): "Identification of English-like Intonational Focus in Spanish", en (R. J. Sola) *Actas del XVIII Congreso*

- de AEDEAN, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 190-197.
- GARCÍA-LECUMBERRI, María Luisa (2003): "Análisis por configuraciones: la escuela británica", en (Pilar Prieto) *Teorías de la entonación*, Barcelona, Ariel Lingüística pp. 35-61.
- GÅRDING, Eva (1985): "In defence of a phrase-based model of intonation", en *Working Papers*, 28, 1-18.
- GARRIDO ALMIÑANA, Juan Manuel (1991a): "Estilización de patrones melódicos del español para sistemas de conversión texto-habla", *Boletín de la Sociedad Española para el Procesamiento del Lenguaje Natural*, 11, pp. 209-220.
- GARRIDO ALMIÑANA, Juan Manuel (1996): *Modelling Spanish Intonation for Text-to-Speech Applications*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- GARRIDO ALMIÑANA, Juan Manuel (1999): "El reajuste de la FO como marca fonética de límite entre unidades entonativas: un estudio experimental", en *Actes del I Congrés de Fonètica Experimental*, Tarragona-Barcelona, Universitat Rovira i Virgili-Universitat de Barcelona, pp. 233-239.
- GARRIDO ALMIÑANA, Juan Manuel (2003): "La escuela holandesa: el modelo IPO", en (Pilar Prieto) *Teorías de la entonación*, Barcelona, Ariel Lingüística, pp. 97-122.
- GARRIDO ALMIÑANA, Juan Manuel et ál. (1995): "Prosodic markers at syntactic boundaries in Spanish", en (Kjell Elenius y Peter Branderud) *ICPhS 95, Proceedings of the XIIIth International Congress of Phonetic Sciences*, 2, Estocolmo, pp. 370-373.
- GARRIDO ALMIÑANA, Juan Manuel et ál. (2000): "Desarrollo de un módulo de asignación de parámetros prosódicos para la versión en español del sistema de conversión texto-habla ACTOR", *Procesamiento del Lenguaje Natural*, 26, pp. 183-190.
- GARRIDO ALMIÑANA, Juan Manuel (1991b): *Modelización de patrones melódicos del español para la síntesis y reconocimiento de habla*, Barcelona, Departament de Filologia Espanyola, Server de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- GILI GAYA, Samuel (1924): "Influencia del acento y de las consonantes en las curvas de entonación", *Revista de Filología Española*, T. XI, Cuad. 1, Madrid, pp. 154-177.
- GILI GAYA, Samuel (1926): "La entonación en el ritmo del verso", *Revista de Filología Española*, T. XIII, Madrid, pp.9-138.
- GÓMEZ ASENCIO, José J. (1981): *Gramática y categorías verbales en la tradición española (1771-1847)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- HADEN, E. y J. MATLUCK, (1973): "El habla culta de La Habana: análisis fonológico preliminar", *Anuario de Letras*, XI, pp. 5-33.

- HERRÁINZ, Gregorio (1870): *Compendio de gramática castellana, razonada y al alcance de los niños*, Madrid, Impr. de El Correo Militar.
- HIDALGO DOWNING, Raquel (2003): *La tematización en el español hablado. Estudio discursivo sobre el español peninsular*, Madrid, Gredos.
- HIDALGO NAVARRO, Antonio (1997): *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*, Valencia, Universitat de València.
- HIDALGO NAVARRO, Antonio (2001): "Modalidad oracional y entonación. Notas sobre el funcionamiento pragmático de los rasgos suprasegmentales en la conversación". *Moenia* 7, 271-92.
- HUALDE, José Ignacio (2002): "Intonation in Spanish and the other Ibero-Romance languages: overview and status quaestions", en (C. Wiltshire y J. Camps) *Romance Phonology and Variation*, John Benjamins, Amsterdam, pp. 37-69.
- HUALDE, José Ignacio (2003): "El modelo métrico y autosegmental", en (Pilar Prieto) *Teorías de la entonación*, Barcelona, Ariel Lingüística pp. 155-184.
- JONES, Daniel (1909): *Intonation curves*, Leipzig.
- JONES, Daniel (1950): *The phoneme. Its nature and use*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KVAVIK, Karen H. (1974): "An análisis of sentence-initial and final intonational data in two spanish dialects", *Journal of Phonetics*, 2, pp.181-191.
- LADD, D. Robert (1996): *Intonational Phonology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LLISTERRI, Joaquim et ál. (2003): "Entonación y tecnologías del habla", en (Pilar Prieto) *Teorías de la entonación*, Barcelona, Ariel Lingüística pp. 209-249.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2003): "Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México", en (E. Herrera y P. Martín Butragueño) *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*, México, El Colegio de México, pp. 375-402.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2004): "Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano", *RFE*, 84, pp. 347-373.
- MARTIN, Philippe (1987): "Prosodia and Rythmic Structures in French". *Linguistics*, 25/5 pp. 925-949.
- MARTIN, Philippe (1997): "L'intonation: Analyse instrumentale et modèles". URL: <http://www.unifi.it/unifi/dipita/ling-lab/homepage.htm.pdf>. Lablita, Laboratorio Linguistico del Dipartimento di Italiana. Università di Firenze, Collezioni dei Pre-print n°4.
- MARTINET, André (1974): *Elementos de lingüística general*, Madrid, Gredos.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (2003): "Análisis por niveles: la escuela americana", en (Pilar Prieto) *Teorías de la entonación*, Barcelona, Ariel Lingüística, pp. 63-95.

- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio y Ana María FERNÁNDEZ PLANAS (2003): "Taxonomía de las estructuras entonativas de las modalidades declarativa e interrogativa del español peninsular estándar según el modelo AM en habla de laboratorio", en (E. Herrera y P. Martín Butragueño) *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*, México, El Colegio de México, pp. 267-294.
- MATLUCK, Joseph (1952): "La pronunciación en el Valle de México", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 6, 2, pp. 102-120.
- MATLUCK, Joseph (1965): "Entonación hispánica", en *Anuario de Letras*, V, pp. 5-32.
- MORA, Elsa (1996): *Caractérisation prosodique de la variation dialectale de l'espagnol parlé au Vénézuéla*, Tesis Doctoral, Université d'Aix-en-Provence.
- MORA, Elsa (2004): "Propuesta de unidades prosódicas del español en su variante venezolana", en (E. Herrera y P. Martín Butragueño) *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*, México, El Colegio de México, pp. 295-301.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1972): *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC, Publicaciones de la Revista de Filología Española [1918].
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1974): *Manual de entonación española*, Madrid, Guadarrama, [1944].
- NEBRIJA, Antonio de (1992): *Gramática de la lengua castellana*, Edición Crítica de Antonio Quilis, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica [1492].
- OBREGÓN MUÑOZ, Hugo (1981a): *Posibilidades diferenciales de sentido de la entonación española*, Caracas, Cardenales Ediciones.
- OBREGÓN MUÑOZ, Hugo (1981b): *Hacia el estudio de la entonación dialectal del español de Venezuela*, Maracay, Instituto Universitario Experimental de Maracay.
- ORTIZ-LIRA, Héctor (1999): "La aplicación ToBI a un corpus del español de Chile", *Onomazein*, 4, pp. 429-442.
- PALMER, Harold E. (1922): *English Intonation with systemic exercises*, Cambridge, W. Heffer.
- PAMIES BERTRÁN, Antonio y Mary Cruz AMORÓS CÉSPEDES, (2005): "Pico tonal, acento y fronteras morfosemánticas: experimento con hablantes granadinos". *Estudios de Fonética Experimental* 14, 201-23.
- PAYERAS, Jessica (2002): *Caractérisation intonative du discours spontané en espagnol colombien*, Tesis Doctoral, Université du Québec à Montreal, Canadá.
- PIERREHUMBERT, J. (1987): *The Phonology and Phonetics of English Intonation*, Bloomington, Indiana University Linguistics Club [1980].
- PIKE, Kenneth. L. (1945): *The intonation of American English*, Ann Arbor, Michigan, University of Michigan Press.

- PRIETO, Pilar (1998): "The scaling of the L tone in Spanish down/stepping contours", *Journal of Phonetics*, 26, pp. 261-282.
- PRIETO, Pilar; Jan van SANTEN, y Julia HIRSCHBERG, (1995): "Tonal alignment patterns in Spanish", *Journal of Phonetics*, 23, pp. 429-451.
- PRIETO, Pilar; Chilin SHIH, y Holly NIBERT, (1996): "Pitch Downtrend in Spanish", *Journal of Phonetics* 24, pp. 445-473.
- PUEBLA, J. I. (1996): *Entonación vallisoletana rural*, Tesis doctoral, Univ. de Valladolid.
- QUILIS, Antonio (1993): *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid, Gredos.
- QUILIS, Antonio (1967): "Hacia un nuevo concepto de la ciencia fonética española", *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, C.S.I.C., pp. 29-42.
- QUILIS, Antonio (1981): *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- QUILIS, Antonio (1985): "Entonación dialectal hispánica", *Lingüística Española Actual*, VII, pp. 145-190.
- QUILIS, Antonio (1989): "La entonación de Gran Canaria en el marco de la entonación española", *Lingüística Española Actual*, XI, pp. 55-87.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1931): *Gramática de la lengua Española*, Nueva Edición reformada, Madrid, Espasa-Calpe.
- REVERT SANZ, V. (2001): *Entonación y variación geográfica en el español de América*. Valencia, Universidad de Valencia.
- ROBINS, R. H. (1981): *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Paraninfo.
- ROMERA, M. y G. ELORRIETA, (2002): "Características prosódicas de la unidad funcional del discurso entonces. Implicaciones teóricas", *Oralia*, 5, pp. 247-264.
- ROSANES DE LARREA, Ángel (1914): *Elementos de gramática castellana*, Barcelona. Impr. de Pedro Ortega [1906].
- SILVA FUENZALIDA, I. (1958): "La entonación en español y su morfología", *Boletín de Filología*, IX, 1966-1957, pp. 177-187.
- SOSA, Juan Manuel (1995): "Nuclear and pre-nuclear tonal inventories and the phonology of Spanish declarative intonation" en (K. Elenius y P. Branderebud) *Proceedings of the XIIIth International Congress of Phontic Sciences*, 4, Estocolmo, Stockholm University, pp. 646-649.
- SOSA, Juan Manuel (1999): *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*, Madrid, Cátedra.
- STOCKWELL, R.P. et ál. (1956): "Spanish juncture and intonation", *Language*, 32, 4, pp. 641-665.
- T'HART, J. y R. COLLIER, (1975): "Integrating different levels of intonation analysis", *Journal of Phonetics*, 3, pp. 235-255.
- TOLEDO, Guillermo A. (2003): "Modelo autosegmental y entonación", *Estudios de Fonética Experimental* XII, pp.143-63.

- TOLEDO, Guillermo A. (2004): "Prominencia H*: una muestra del español de Cuba", *Estudios de Fonética Experimental*, XIII, pp. 183-202.
- TOLEDO, Guillermo y J. GURLEKIAN, (1990): "Entonación del español: existe la preplanificación", en *Estudios de Fonética Experimental*, IV, pp. 28-49.
- TOLEDO, Guillermo y Eugenio MARTÍNEZ CELDRÁN, (1997): "Preplanificación psicolingüística y entonación en el español mediterráneo", *Estudios de Fonética Experimental*, VIII, pp. 185-206.
- TOLEDO, Guillermo y Eugenio MARTÍNEZ CELDRÁN, (1994): "Foco en el español mediterráneo", *Estudios de Fonética Experimental*, VI, pp. 133-152.
- TRUBETZKOY, N. S. (1973): *Principios de fonología*, Madrid, Editorial Cincel.
- URRUTIA, Hernán (1988): "La entonación del español del sur de Chile". *Anuario de Lingüística Hispánica* 4, pp. 287-296.

